

Las migraciones interiores de los marroquíes en España (Resumen)

Pablo Pumares

Universidad de Almería

La mayoría de los estudios corroboran que los extranjeros tienen una mayor tendencia a la movilidad dentro del país de destino que los autóctonos (Grimmau, 1989; Gans, 1990; Belanger, 1993; Belanger and Rogers, 1993; Rogers y Hennings, 1999; Newbold, 1999, Pumares, 2005). Parece claro que, después de una primera migración, especialmente costosa en términos de desarraigo, resulta mucho menos traumático realizar otras migraciones posteriores en el breve plazo que conduzcan a la consecución del fin último que motivó el primer movimiento. No obstante, como señalan Bonvalet et al. (1995), por la dificultad de obtener datos adecuados, no siempre se tienen en cuenta factores temporales o de la etapa del proceso migratorio en la que se encuentra el extranjero, que indudablemente influyen en la predisposición a la movilidad. Debemos considerar que a medida que aumenta el grado de asentamiento del inmigrante sus pautas de movilidad interna tienden a asemejarse más a las de la población autóctona.

Dentro de un contexto general en el que la mejora de las comunicaciones y las necesidades de mayor flexibilidad de las empresas favorecen un incremento de la movilidad interprovincial del conjunto de la población, la mayor incidencia entre los extranjeros no comunitarios y su creciente peso tiene una inmediata repercusión de carácter cuantitativo motivada por el desigual balance territorial de estos flujos internos de población: provincias que además de los inmigrantes que llegan directamente a ellas reciben además un aporte adicional procedente de otras provincias, frente a provincias que pierden parte de los inmigrantes que llegan a ellas porque se trasladan a otras provincias. Tendencias sostenidas a lo largo del tiempo en una determinada dirección pueden tener efectos significativos sobre unas y otras poblaciones.

Desde nuestro punto de vista, frente a otras líneas de trabajo que tienden a relacionar las pautas de movilidad de la población inmigrante con la existencia previa de comunidades de compatriotas, preferimos destacar otros factores ligados sobre todo al mundo laboral. Dado el carácter eminentemente económico de los flujos procedentes de países extracomunitarios, y dentro de ellos los de Marruecos, consideramos que este debe ser el elemento explicativo fundamental. Por un lado, la búsqueda de mejores condiciones laborales, por otro, el trabajar en sectores especialmente inestables y/o expuestos a la movilidad geográfica (agricultura, especialmente, y en menor medida construcción), incluso la posible competencia con otros trabajadores inmigrantes, deben ser tenidos en consideración para comprender la dirección e intensidad de los flujos.

De esta manera, la movilidad geográfica incrementa la competencia territorial por la mano de obra, especialmente cuando el crecimiento económico genera una demanda creciente de ésta. La consecuencia es que las provincias que ofrecen peores condiciones de trabajo tendrán más problemas para retener a sus trabajadores extranjeros y se verán más forzadas a recurrir a nuevos trabajadores, menos formados y, con frecuencia, en situación irregular.

Por otro lado, la movilidad geográfica de la población extranjera también tiene repercusiones sobre su integración. Desde el punto de vista individual, una persona en el extranjero, que lleva una vida itinerante, tendrá notables dificultades para conocer la

sociedad receptora y para establecer relaciones sólidas con ella. Desde el punto de vista de los lugares de destino, corolario del punto anterior, las provincias o comarcas que tengan una elevada rotación y un balance migratorio negativo tendrán siempre un mayor porcentaje de población extranjera recién llegada, con alta presencia de irregulares y con menor grado de integración, lo que contamina la imagen del conjunto de la inmigración en esas provincias y afecta a las relaciones interétnicas.

Los marroquíes constituyen la comunidad extranjera más numerosa en España desde que acapararon el 40% de los permisos concedidos en el proceso de regularización de trabajadores extranjeros de 1991. El estudio de las pautas de movilidad de esta población, numerosa y con una larga trayectoria en España, que además se ha especializado en trabajo agrícola y de construcción, resulta particularmente significativo.

Los resultados del análisis del período 1999-2003 apuntan a que efectivamente, la estructura del mercado laboral provincial y la inserción en él de los trabajadores extranjeros influye decisivamente en la intensidad y dirección de los flujos internos de estas personas en su búsqueda de un lugar donde tener mejores oportunidades. Se podría asimismo establecer una tipología de provincias según su papel en relación con la recepción y redistribución de la población marroquí en España:

- Provincias de entrada. Se trata de provincias que constituyen un primer destino para esta población desde donde, en parte, se redistribuyen otras provincias, y son las que reciben claramente más recién llegados. Destacan, por un lado, Barcelona, especialmente, pero también, Madrid: las dos grandes ciudades españolas, los núcleos con más historia de inmigración marroquí y con un tejido económico muy diversificado. En menor medida se podría considerar también a Girona, también con una prolongada tradición migratoria. Por otro lado, Murcia y Almería, centros de atracción mucho más recientes (finales de los ochenta), pero que han generado una potente demanda de mano de obra agraria, en ocasiones sumergida, que ha permitido dar trabajo a muchos marroquíes en situación irregular. Éstas se han convertido en grandes centros redistribuidores de inmigrantes hacia otras provincias. Características que, con menores dimensiones, se han ido difundiendo a otras provincias agrarias como Cáceres.
- Provincias de destino secundario. Serían provincias que salen especialmente beneficiadas de los saldos migratorios interprovinciales, fundamentalmente porque ofrecen mejores oportunidades para el asentamiento a los inmigrantes. Se pueden distinguir las que destacan por su capacidad para retener a los que llegan (Baelares, Málaga, Tarragona) y las que destacan por su mayor capacidad de atracción de inmigrantes de otras provincias (Valencia, Alicante, Toledo o Guadalajara).
- Provincias de “exploración”. Se trata de provincias con pocos efectivos (menos de 2.000), con un gran peso de la movilidad interna. Estas provincias no constituyen un primer destino de la inmigración marroquí y por lo general se llega a ellas después de haber estado en otras provincias. Las dificultades encontradas en éstas motivan la búsqueda de otros espacios donde la menor presencia extranjera permita encontrar algún hueco, cosa que no siempre se consigue y por eso en la mayoría de ellas tanto las entradas como las salidas superan el 40% con respecto a la población media, pero en general con saldos reducidos en términos absolutos.

Un subgrupo significativo lo constituyen las tres provincias vascas, más Navarra y La Rioja, en las que el balance es claramente favorable a los flujos de entrada, mientras que los de salida están por debajo del 32%, lo que hace que la ganancia de población marroquí sea muy importante en términos relativos y significativa en absolutos, lo que hace que puedan consolidarse como provincias destino, a pesar de partir de niveles muy bajos de población marroquí.

En conclusión la presencia de co-nacionales constituye un factor de atracción de población, pero es insuficiente por sí mismo para explicar los flujos internos y revela la importancia de estos aspectos relacionados con el mercado de trabajo provincial para entender las migraciones secundarias de una inmigración, como la marroquí, motivada por razones económicas. El peso de los regímenes especiales ha sido un factor de atracción de mano de obra extranjera, y las provincias especializadas en éstos han venido desempeñando el papel de provincias de entrada de nuevos trabajadores. Sin embargo, en muchos casos estas provincias, en particular las especializadas en el régimen agrario, no son capaces de retenerlos, sobre todo cuando la adquisición del estatus legal les permite acceder a otros sectores. Esta movilidad laboral se traduce, en parte, en movilidad geográfica hacia las provincias que ofrecen mejores oportunidades de acceso a estos sectores

En cierto modo la conjunción estos elementos, existencia de un núcleo tradicional y estructura del mercado de trabajo define el papel de las diferentes provincias de cara a la recepción y redistribución de los inmigrantes marroquíes y como provincias de entrada, de destino secundario o de “exploración”. Aquellas con una movilidad alta y, en especial si es negativa, pueden tener más problemas para encontrar trabajadores y tenderán a contar con una mayor presencia de inmigrantes recién llegados con más dificultades para su integración.